

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. III

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-08-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-865-1990

VALORACION DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN CUEVA FRIGILIANA

VICTORIA EUGENIA M. VIVAS

Ante el sistemático expolio soportado por Cueva Frigiliana nos planteamos llevar a cabo una actuación arqueológica de urgencia con el fin de alcanzar una valoración real del potencial arqueológico conservado en dicha cavidad.

Por tal motivo aglutinamos un equipo de especialistas que determinaran tras un sondeo las características particulares del yacimiento.

Las presentes páginas son el resultado de la síntesis de cada uno de los informes aportados por los profesionales que han estudiado, hasta ahora, los distintos aspectos ofrecidos por la excavación:

- Jesús F. Jordá: Informe de Sedimentología y Geología.
- Silvia A. Jiménez: Informe de Antropología.
- Luís E. Fernández: Informe de Prehistoria.
- José L. Sanchidrián: Informe de Prehistoria.
- Victoria Eugenia M. Vivas: Informe de Prehistoria.

Resta confeccionar los informes relacionados con los aspectos paleontológicos, polínicos, antracológicos y de datación por C-14 que por falta de presupuesto económico han quedado sin resolución hasta el momento.

Cueva Frigiliana está localizada en el área oriental de la provincia de Málaga, hallándose en un núcleo arqueológico de máximo interés, cuyos recursos han sido explotados durante varios milenios.

Este hábitat subterráneo aparece ubicado en el término municipal de Frigiliana, distando cinco kilómetros de la costa, a una altitud de 250 metros sobre el nivel del mar y 40 metros por encima del cauce del río Higuero.

El cavernamiento desarrolla su volumen en el borde Sur de las Cordilleras Béticas, concretamente en la zona suroccidental del Complejo Alpujárride, unidad tectónica situada dentro de la zona Bética. Diferenciándose en este sector varios mantos de corrimiento; en uno de los cuales, el Manto de la Herradura, la caverna perfora la fracción de mármoles triásicos.

El sistema cárstico al que pertenece la cueva puede asimilarse a un karst de montaña emplazado dentro de la Región Bética-Murciana, de tipo fluvial mediterráneo, con alimentación autóctona producida por infiltración del agua de lluvia por la red de diaclasado.

Cueva Frigiliana presenta, en la actualidad, dos accesos. El primero, más septentrional y elevado, surge como una boca circular de aproximadamente un metro y medio de diámetro, con una cornisa exterior creada por un potente manto estalagmítico; la segunda entrada, orientada hacia poniente, está hoy día apenas practicable por una laja desprendida de la pared, por encima de la oquedad, permitiendo, tan sólo, una abertura de pocos centímetros.

Penetrando en la cavidad por la principal existe una rampa descendente de suelo estalagmítico que da paso a un pequeño vestíbulo de unos seis metros de longitud. Avanzando en sentido Sureste alcanzamos la sala central, donde poseemos en la zona Oeste un cono de derrubios alóctonos procedentes de la segunda entrada, las medidas de esta galería son máximas y el recorrido total sobrepasa la veintena de metros; la sección transversal asemeja un perfil tendente a una ojiva. Continúa hacia el Sureste con una cubierta que disminuye su altura según nos adentramos, al tiempo que las paredes van estrechándose.

La interrupción del cavernamiento se produce por la concentración de elementos litoquímicos (columnas y coladas parietales) y sedimentos que colmatan la posibilidad de entrada.

El relleno de calcita consta de varias estalactitas de caudal, algunos pliegues parietales y grupos estalagmíticos (uno desplazado por solifluxión); igualmente, hay reconstrucciones pavimentarias en determinados puntos marginales: mantos estalagmíticos y pequeños gours. Pero, en general, el piso aparece totalmente ocupado por depósitos blandos con una nivelación subhorizontal, además de cantos angulosos y bloques clásticos autóctonos procedentes de desplomes del techo.

Con el planteamiento metodológico seguido pretendimos conseguir que los estratos arqueológicos sufrieran los mínimos efectos. Para ello, se instaló una red de cables a base de estructuras de cables de acero y elementos metálicos sujetos a las paredes de la cueva con spit. Este sistema conlleva la ventaja de que el montaje puede quedar fijo de forma permanente en la cavidad para futuros trabajos y ofrece la oportunidad de un desmantelamiento rápido al eliminar todos los vestigios de su presencia en el yacimiento.

Así, montamos una cuadrícula de un metro cuadrado en una zona de la cueva que no debía entorpecer futuros trabajos arqueológicos y se situase próxima al mayor agujero de saqueo de los que contemplábamos en la superficie de la cavidad, para de este modo poder valorar con exactitud la intensidad del expolio y aprovecharlo como guía estratigráfica de apoyo en la realización del sondeo, al menos en la fracción más superficial.

El sistema de excavación lo llevamos a cabo a partir de la subdivisión en cuatro cuadros de 50 cm. x 50 cm. y por capas naturales, lo que permitió detectar en toda su extensión un boquete de saqueo colmatado posteriormente y como consecuencia obtener la localización *in situ* de todas las piezas de cada nivel. Utilizamos como instrumento para el levantamiento de los sedimentos la lanceta y todos los materiales exhumados se han ubicado siguiendo

FOTO 1.



FOTO 2.



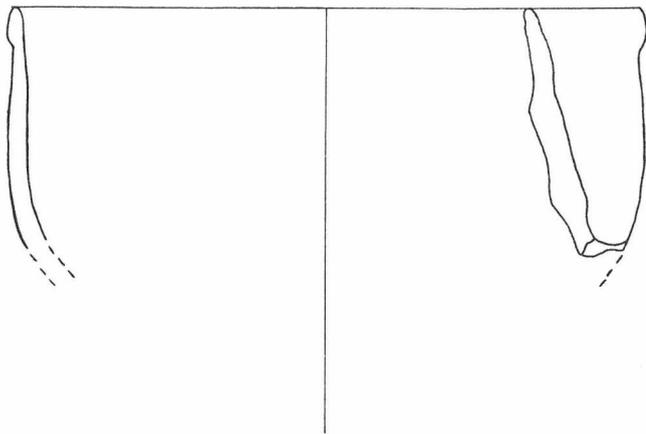


FIG.1. Capa V. Fragmento de borde cerámico de un cuenco de paredes rectas y borde engrosado suavemente y remarcado por el exterior. La coloración que presenta las superficies es rojiza; correspondiendo a una cocción irregular con un fuego oxidante. El desgrasante utilizado en la confección de la pasta es de tamaño fino y de origen mecáceo. La superficie exterior sufrió un tratamiento espatulado.

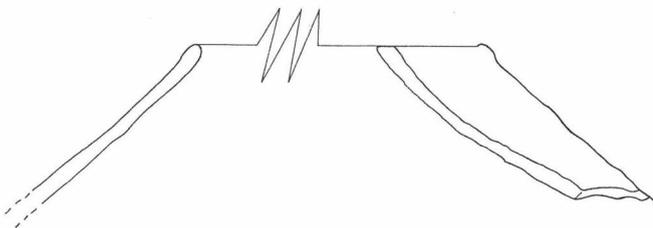


FIG.2. Capa VII. Fragmento de borde cerámico correspondiente a un cuenco globular de labio engrosado por el exterior, con una coloración roja generalizada; se coció de forma regular con fuego oxidante. El desgrasante de la pasta es de tamaño fino con sustancias micáceas. Las superficies fueron alisadas.

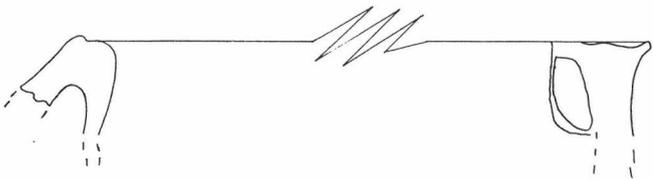


FIG.3. Capa VII. Fragmento de borde cerámico con asa de apéndice superior ligeramente indicado, enlazando con el borde y partiendo del eje longitudinal superior de la cinta; presenta una coloración amarillenta, siendo cocida en horno oxidante de forma irregular. La pasta mantiene un desgrasante a base de mica. El tratamiento de las superficies se debe a la técnica espatulada.

FOTO 3.



un sistema de coordenadas cartesianas y con la ayuda de un nivel de agua para documentar las profundidades de los restos arqueológicos.

Una vez recogida la tierra, para el traslado de la misma desde la cueva hasta la base del laboratorio de campo fue necesario instalar una tirolina, anclada en la boca de la cavidad, hasta el cauce del río con un total de 100 metros de recorrido.

Las tareas de cribado se realizaron con agua y para ello resultó imprescindible transportar un caudal suficiente a lo largo de 140 metros de acusada pendiente. Los sedimentos, con ayuda del agua a presión, pasaban por una criba múltiple formada por tres tamices de mallas de diferente abertura (10 mm., 5 mm. y 2 mm.). De este modo, se van seleccionando todos los materiales de mayor a menor magnitud, quedando en los distintos tamices todos los restos antrópicos limpios de sedimentos. Los residuos que permanecen en los tres tamices dispuestos ya sobre películas de PVC y una vez seco pasan a ser seleccionados manualmente utilizando pinzas e introducidos en bolsas previamente etiquetadas.

Con este proceso recuperamos todos los elementos pequeños aportados por la comunidad prehistórica que por encontrarse rodeados de arcillas y sedimentos finos no pueden ser recogidos *in situ*.

En el trabajo de gabinete reunimos toda la información recogida durante la jornada, situamos en planta y en profundidad todas las piezas coordenadas, asimismo quedan reflejados en el diario por dibujos y planimetrías cualquier tipo de cambio en la coloración de las tierras, constancia de los boquetes de expolio, etc., de esta manera, pudimos reconstruir después todo aquello que el mismo proceso de excavación había ido eliminando.

La cata, denominada convencionalmente A-1, alcanzó una profundidad en torno a los 0'50 cm. Distinguimos un total de ocho estratos asentados de forma directa sobre un potente manto estalagmítico que, en esta ocasión, ha constituido una barrera insuperable dada la planificación técnica de la excavación.

Observando la estratigrafía de techo a muro tenemos:

Capa I

5 a 8 cm. de acillas arenosas de color marrón claro, con cantos dispersos. Compuesta por el suelo actual contiene frecuentes evidencias antrópicas. Los soportes sedimentarios procedentes de un cono de saqueo anexo quedan incluidos en ella. Puesto que el cuadro se ubicó, en uno de sus sectores, encima de una porción del pozo de expolio, colmatado por dichos aportes, esta primera

FIG.4. 4: Capa IV. Fragmento mesial de laminita de sílex de sección trapezoidal. No presenta ningún elemento de retoque. 5: Capa IV. Fragmento mesial de laminita de sílex de sección triangular. No presenta ningún elemento de retoque. 6: Capa III. Fragmento proximal de lámina de sílex sin retocar. Su sección se presenta poligonal. 7: Capa VII. Lasca completa de sílex sin retoques. Sección triangular. 8: Capa I. Fragmento mesial de lámina de sílex. No ofrece ningún retoque y su sección se aproxima a la forma triangular.

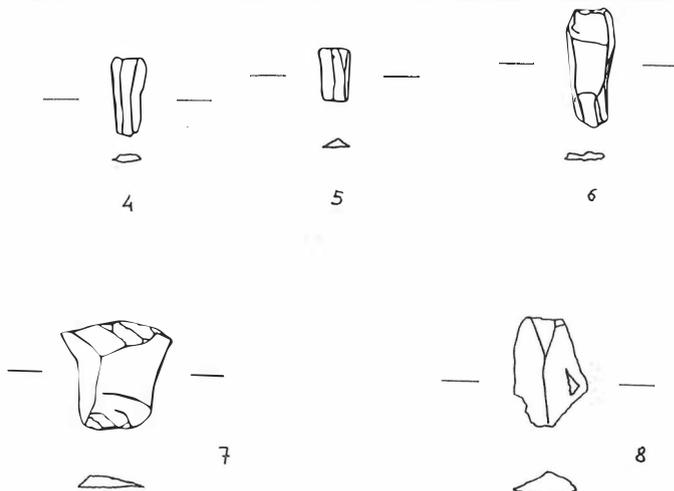
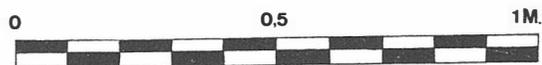
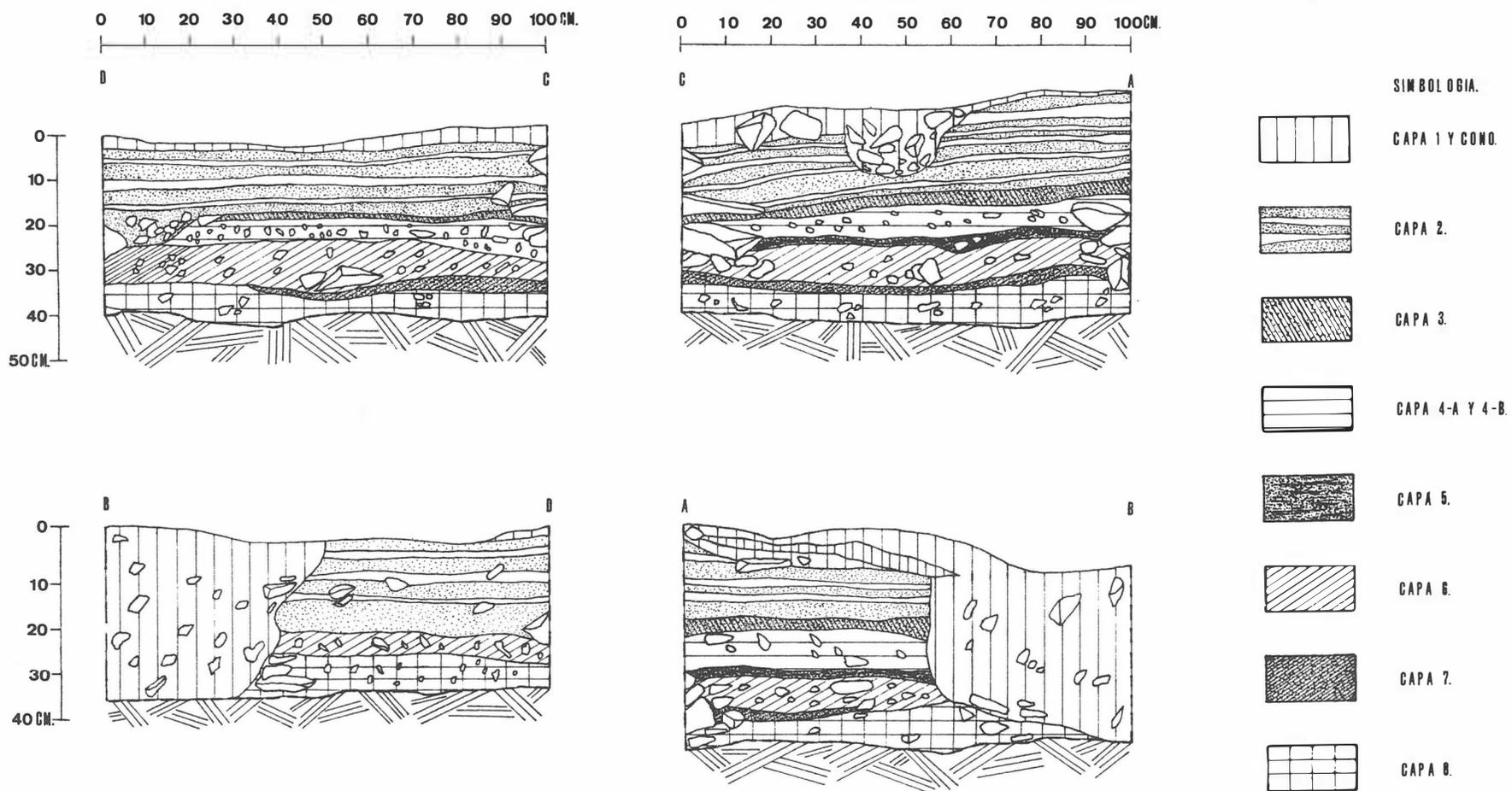


FIG. 5.



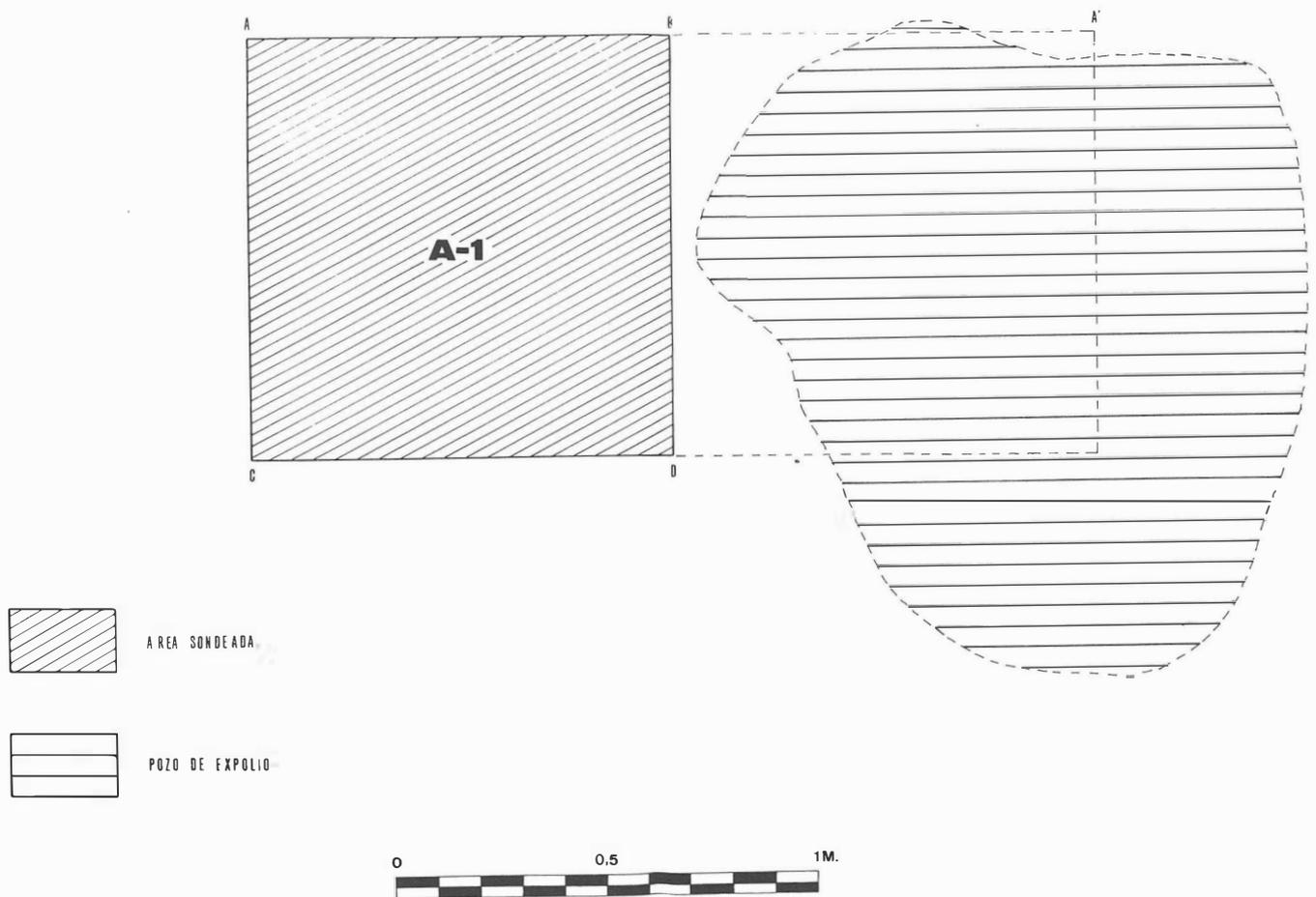


FIG. 6.

fracción llega en determinados puntos a alcanzar el suelo estalagmítico de base, tal y como reflejamos en los perfiles A-B y B-C.

En cuanto al material antropológico ofreció un fragmento de molar. El conjunto cerámico (11 frag. amorfos, 1 frag. de fondo y 2 frag. de borde) y faunístico (6 patellas, 1 pectúnculo y 2 frag. de ovicáprido indeterminado) aparecía muy remocionado y fracturado.

Capa II

18 a 25 cm. de arenas finas y limos alternando en delgadas láminas entre sí, con una coloración amarillenta y cierta compactación. Es el primer nivel hallado *in situ*. Arqueológicamente corresponde a un tiempo de abandono de la cueva como lugar de hábitat, ya que no dio restos.

Capa III

0 a 8 cm. de arcillas negras, muy ricas en sustancia orgánica carbonizada; presenta una geometría lenticular. Encierra numerosa macrofauna y microvertebrados (74 frag.), sobresaliendo el *Ocyrotolagus cuniculus*; la ictiofauna está representada por un total de 3 vértebras. La industria lítica viene marcada por un fragmento proximal de lámina de sílex sin retoques. Los elementos cerámicos resultan relativamente cuantiosos (7 frag. amorfos, 1 asa de cinta aplastada vertical y 1 frag. de cuello).

Capa IV

0 a 15 cm. de limo arenoso de color gris oscuro con cantos

autóctonos angulosos de centil 20 cm. y una media de 5 cm., ordenados en una secuencia grano creciente. Es la más rica en cerámica amorfa (16 frag. frente a un único borde), en lo lítico tenemos dos fragmentos de láminas de sílex no retocadas y cuatro restos de talla. Igualmente, hay gran cantidad de fauna (163 piezas óseas) continuando los animales de media talla; aparecieron paladares y vértebras de peces (13 vértebras, 1 diente de paladar y 1 frag. de mandíbula). Reseñamos la existencia de semillas de cereal (9 ejemplares indeterminados por ahora) y brácteas de pino carbonizadas.

Capa V

0 a 7 cm. de arcillas negras con riqueza de materia orgánica y geometría de lentejón. Posee semillas de cereal (5 unidades), ejemplares de ictiofauna (6 vértebras) y fauna continental (71 frag. indeterminados) en la misma línea que en la capa precedente. Como novedad hacen acto de presencia los moluscos marinos, concretados en las *patellas* (3 valvas y 24 frag. indeterminados). Entre la cerámica es atractivo un fragmento de borde perteneciente a un cuenco de paredes rectas, labio suavemente engrosado y marcado en su exterior; junto a él 12 fragmentos amorfos.

Capa VI

5 a 15 cm. de limos arenosos y cantos angulosos de mármol local, coloración gris oscura. Aunque más pobre en piezas no desentona con las demás, posee malacofauna (3 frag. de *Iberus alonensis*), sílex (1 debri), semillas, macrofauna (3 frag. indeterminados), microfauna (41 frag. indeterminados) e ictiofauna (1 vértebra).

Capa VII

0 a 5 cm. de arcillas negras con sustancia orgánica carbonizada y geometría lenticular. Es la más fértil en ictiofauna (11 vértebras), moluscos (2 patellas, 1 frag. de *Ciclope neritea*, 1 ápice y varios frag. de *Mytilus edulis*) y fauna continental (1 *Iberus alonensis*, 289 frag. microfauna y 8 frag. macrofauna). La antropología arrojó un canino superior permanente, un frag. de diáfisis derecha de varón adulto y una epífisis distal humeral derecha con perforación olecraniana de un sujeto femenino adulto.

El complemento arqueológico del estrato está dotado en sílex por una lasca sin retoques y debris. Más representativa es la cerámica con un borde asimilable a un cuenco con cuerpo globular y labio engrosado al exterior, otro que incluye el arranque de un asa de apéndice superior ligeramente indicado enlazando con el borde y partiendo del eje longitudinal de la cinta, más 23 frag. amorfos.

Capa VIII

10 a 15 cm. de arcillas y limos marrón claro, con cantos autóctonos de mármol de centil 15 cm. y media de 5 cm.; acompañados de pliegues parietales y estalagmitas de calcita. Todo el paquete se halla afectado por una carbonatación secundaria.

El nivel es estéril en su totalidad viéndose alterado en el subcuadrado IV del sondeo por el pozo clandestino citado, por ello los hallazgos exhumados provienen de él y constan de dos fragmentos de occipital humano y un primer molar inferior permanente, restos cerámicos, sílex, micro y macro fauna y malacofauna.

FOTO 4.
FOTO 5.



FOTO 6.
FOTO 7.

Las ocho capas comentadas son susceptibles de unificarse en cuatro fracciones estratigráficas, en función de sus características sedimentarias y arqueológicas.

La Fase A se correlacionaría con nuestro extracto I y el suelo actual de la cavidad, sometido a intensas remociones modernas y acciones erosivas naturales. De las evidencias recogidas en superficie y las conocidas a través de las colecciones particulares, podría coincidir con una etapa imprecisa del Calcolítico, ya que el área del sondeo no refleja de forma nítida la presencia de este horizonte cultural.

La Fase B es el nivel II y tal como mencionamos en su descripción responde a un *hiatus* estéril, sobre cuya adscripción temporal aún no podemos precisar nada.

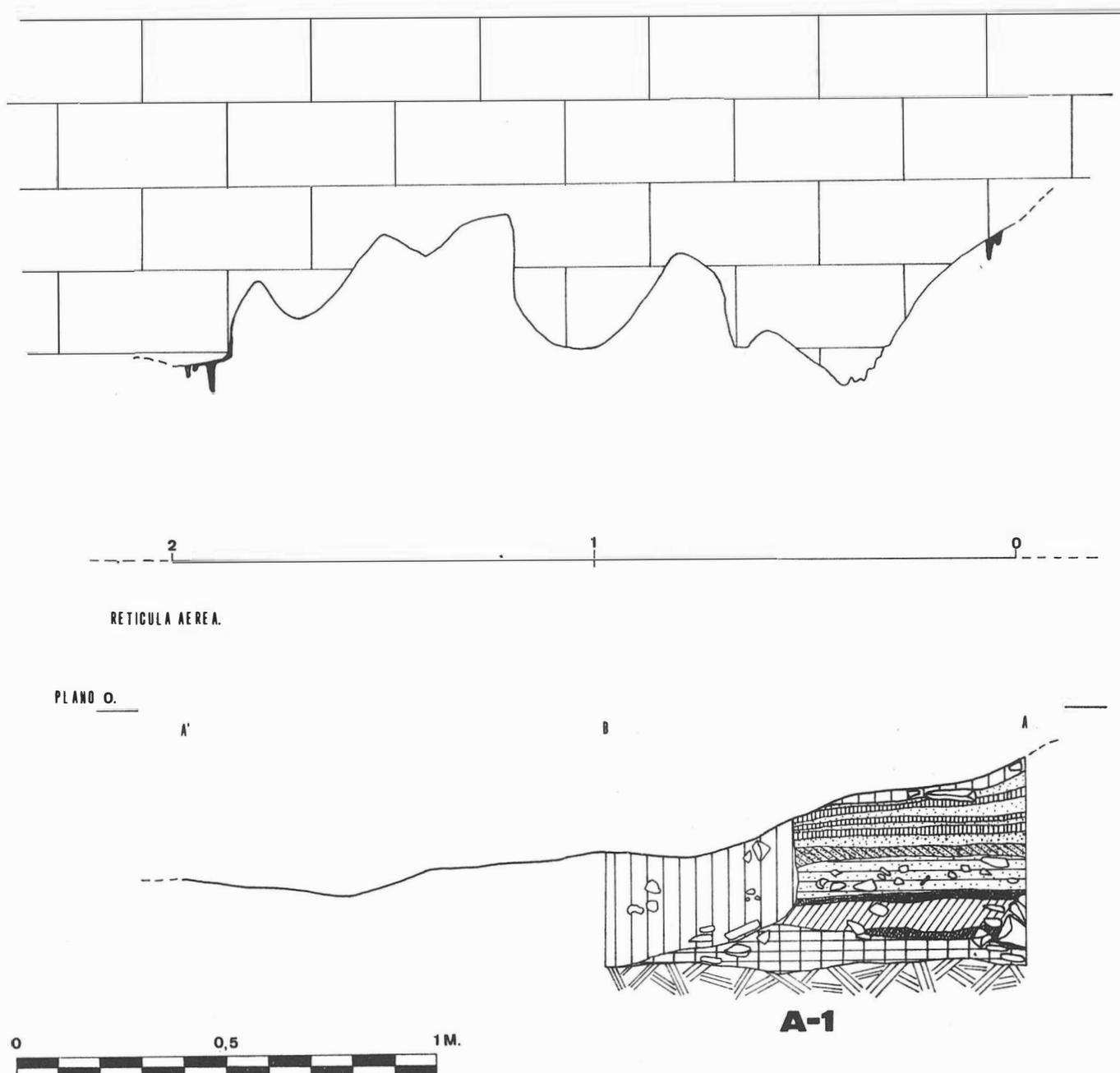


FIG. 7.

La Fase C estaría compuesta por las capas III, IV, V, VI y VII. Es la fracción intermedia más fértil desde el punto de vista prehistórico; en ella pueden detectarse algunos momentos álgidos de ocupación (capas III, V y VII), en las que dominan un aporte de sustancias orgánicas que les confieren una tonalidad más oscura; al mismo tiempo, son las que poseen un mayor volumen de piezas. Aparecen intercaladas las capas IV y VI, algo más potente en su conjunto que las otras tres anteriores y con presencia esporádica de materiales. Culturalmente estos niveles los incluimos en tres pulsaciones de máxima ocupación humana durante el Neolítico final separadas por dos estadios (capas IV y VI) con una reducción de la actividad en la cueva.

La Fase D vendría a coincidir con la capa VIII, cierre de la estratigrafía conseguida en el sondeo. Está asentada directamente sobre un potente manto estalagmítico carente totalmente de restos.

Desde el punto de vista socioeconómico, el marco que emplaza la cavidad condiciona favorablemente el aprovechamiento, no sólo de los recursos continentales que la circundan, sino de los marinos,

siendo imprescindible tener presente que cinco kilómetros al Sur de su entrada se encuentra la línea de costa. En este sentido el material surgido en el sondeo confirma una explotación continental de carácter agropecuario (grano carbonizado, *Sus scophra*, lagomorfos diversos y oviápidos sin definir), junto con otra marítima evidenciada por *Mytilus edulis*, *patellas* y piezas bucales y vértebras de ictiofauna, destacando un fragmento maxilar de rodaballo. La actividad encaminada al sostenimiento del grupo humano se complementa con recolección continental de *Iberus alonensis* y piñones (se han hallado brácteas de pino carbonizadas). Estos datos han sido extraídos de la documentación exhumada en la serie correspondiente a la Fase C (Neolítico Final), cuya primera actividad, a juzgar por los restos antropológicos, pudo ser funeraria.

A pesar de las reducidas dimensiones del sondeo (un metro cuadrado y 0,50 metros de profundidad), creemos haber ofrecido una visión fidedigna de la ocupación prehistórica de Cueva Frigiliana apoyada en los testimonios que hemos recuperado.

Bibliografía

Victoria Eugenia M. Vivas, José L. Sanchidrián y Luís Efrén Fernández: *Cueva Frigiliana. Prehistoria reciente*. Rev. Arqueología, 81. Madrid, enero 1988.

Victoria Eugenia M. Vivas, Luís Efrén Fernández y José L. Sanchidrián: *Avance a la ocupación prehistórica de Cueva Frigiliana (Málaga)*. -Congreso Nacional de Arqueología- XIX. Castellón de la Plana, 1987 (en prensa).

Victoria Eugenia M. Vivas, Luís Efrén Fernández, José L. Sanchidrián, Jesús F. Jordá y Silvia Jiménez: *Informe de la actuación arqueológica de urgencia en Cueva Frigiliana*. Presentado en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Málaga, septiembre, 1987.